

ENTREVISTA CON ENRIQUE GUTIERREZ BUENO

En este número especial no podían faltar unas páginas dedicadas a la propia revista. En ellas, de la mano de nuestro compañero Enrique, recorremos la historia del BIT —con sus momentos buenos y menos buenos—, descubrimos sus interioridades y recordamos algunos datos y anécdotas que harán sonreír a algunos y sorprenderán a la mayoría. Quien dirigió la revista durante ocho años y determinó su personalidad, nos ha contado sus vivencias con sinceridad y honestidad poco usual para los tiempos que corren. Intentar resumir hora y media de una conversación cuajada de experiencias, planteamientos personales, pequeñas/grandes batallas, y algún que otro “off the record”, ha sido una labor difícil. Desgraciadamente, lo que no podemos imprimir en estos folios es el carlño, y en algunos momentos emoción, con que nuestro compañero y amigo habla de su/nuestro BIT.

Félix Pérez Martínez
Jorge Pérez Martínez
Directores del BIT



BIT: 10 AÑOS D



BIT.— Diez años son muchos cuando se habla de una Profesión y un Sector muy joven y en rápida evolución. Cuando el primer número del BIT vio la luz, la mayor parte de nuestros compañeros estaban en las aulas. Nos podrías describir el proceso de creación del BIT, ¿cuáles fueron los objetivos que os propusisteis con la edición de la revista?

Enrique Gutiérrez Bueno.— La revista, al menos en mi etapa, ha tenido siempre sentido en el seno del Colegio y la Asociación. Habría, desde luego, que volver a aquellos días para entenderlo. Nos encontramos en el principio de la década de los 70 y muchos buscábamos la transformación del sistema político de entonces. Los Colegios Profesionales fueron utilizados para ello. Era uno de los pocos lugares, por no decir el único, en el que las elecciones tenían carácter democrático. En este terreno nuestro colectivo fue uno de los más activos. Fue entonces cuando nació el BIT. Llamábamos BIT-hoja, tenía formato A-3, y para su envío se doblaba en cuatro partes. Todavía recuerdo como lo montábamos entre varios en el suelo del apartamento de nuestro compañero Fernando Viles.

El BIT-hoja tenía, como objetivo inicial, hacer llegar al resto de la profesión la existencia de un grupo de ingenieros jóvenes que representaban unas alternativas diferentes. Todo ello, en un contexto donde mucha gente de este país deseaba un cambio de estructuras, en el que los profesionales tenían mucho que decir. Cuando este grupo de personas decidimos presentar una candidatura a las elecciones del Colegio y Asociación, celebradas en enero del 76, el BIT-hoja se convierte en un vehículo para ganarlas.

BIT.— Sin embargo, ¿las ediciones del BIT-hoja no son realmente números del BIT?

E.G.B.— No, por supuesto. Una vez ganadas las elecciones, iniciamos el proceso de transformación del BIT-hoja en la revista de que ahora disponemos. El primer número lo dirigió Manolo Gamella. Fue a partir del segundo cuando esta función pasó a mis manos. Creímos que nuestro papel no era el de una revista técnica, sino socio-profesional, que ayudase al Ingeniero de Telecomunicación a entender el Sector en que había decidido trabajar. Por otro lado, dada la situación de desatención que éste atravesaba, tuvo un importante sentido crítico. Creo que esto fue acierto y explica su éxito: pasamos de 24 páginas en el primer número, a 56 en el número 10 y a 112 en el número 43.

BIT.— Creo no exagerar si afirmo que en nuestro colectivo sorprende la creciente calidad de la revista, sobre todo si se considera que, en principio, sólo es el órgano de expresión del COIT y la AEIT. Me gustaría que nos comentaras cómo se ha hecho la revista a lo largo de estos años, ¿qué recursos humanos y materiales la han hecho posible?

E.G.B.— Hemos intentado siempre utilizar al máximo los pocos recursos que teníamos. La revista tenía unas limitaciones evidentes: una tirada escasa, pues nuestro colectivo es corto, y una capacidad limitada de recursos humanos. Nuestro objetivo era ir creciendo en la medida que aumentaban los ingresos por publicidad y sabíamos que teníamos mucho por delante. Afortunadamente estamos en un sector en que, si se ofrece un producto bueno, los ingresos por publicidad van para arriba. Esto fue un balón de oxígeno importante, porque, como he dicho antes, acertamos con el producto que los ingenieros que-



rían: una revista en algún sentido crítica, pero con suficiente contenido y diseño para que fuese agradable.

Inicialmente, estábamos Luis González Souto y yo, y le dedicamos muchas horas. Luis era estudiante de la ETSITM y trabajaba a tiempo parcial en la revista. Yo le dedicaba casi todas las tardes. Había también un Comité de Redacción que funcionaba bastante poco y la verdad es que lo hacíamos todo a golpes de ilusión y colaboración por parte de los compañeros. Me gustaría resaltar que, en todos estos años, nadie me ha dicho "no" a algo. Siempre que hemos requerido ayuda nuestros compañeros nos la han dado.

BIT.— Efectivamente, nosotros nos hemos visto gratamente sorprendidos por el nivel de colaboración de nuestros compañeros. En este número han participado más de 70 personas y la respuesta ha sido magnífica.

E.G.B.— Esto es así por dos razones: la revista es buena y tenemos un colectivo muy agradable. Además, las colaboraciones, salvo raras excepciones y siempre de personas ajenas a la profesión, nunca se han pagado. Dejando aparte las razones presupuestarias, pensábamos que ningún Ingeniero de Telecomunicación debía cobrar porque era su revista.

Volviendo a la pregunta, la estructura profesional no cambió durante varios años. Teníamos una persona que se dedicaba a la publicidad y ayudaba en las labores de redacción y corrección de pruebas. Más adelante nos dimos cuenta que a la revista le faltaba opinión: alguien tenía que contar lo que los colaboradores no querían o podían contar. Mario Urea se incorpora a la estructura profesional para ello. El escribía los artículos de fondo, firmados por la redacción del BIT, donde se pretendía exponer claramente lo que, en ese momento, estaba pasando en algún aspecto del sector, cayera quien caye-

ra. Otra cosa es que supiéramos hacerlo, pero esa era la intención.

Finalmente, cuando Mario Urea toma las riendas de la revista, hace aproximadamente un año, crea una estructura mucho más potente apoyando precisamente el área de opinión. Esta es la actual situación con 4 personas trabajando profesionalmente para la revista. Todos ellos son estudiantes de la ETSITM.

BIT.— ¿Cuáles han sido los objetivos fundamentales de la revista?, ¿se han modificado sustancialmente en estos diez años?

E.G.B.— Mis objetivos eran muy claros y coincidían con los de las Juntas del COIT y de la AEIT. No había problema de objetivos. Todos los que las formábamos sabíamos intuitivamente lo que queríamos. El objetivo fundamental de la revista era ser un revulsivo en el sector de las Telecomunicaciones, Electrónica e Informática, que en aquella época estaba en un abandono absoluto, por ejemplo no existían las Direcciones Generales de Telecomunicación ni la de la Electrónica e Informática, la industria nacional estaba en un estado lamentable, etc. En esta tarea coincidimos con otras instituciones como ANIEL, algunos Sindicatos y el PSOE en la oposición. Navegábamos en una barca que no era nuestra, nos dejábamos llevar, pero remábamos fuerte, incluso en algunos momentos teníamos el protagonismo fundamental. Años después, la práctica ha demostrado que cuando la barca ha hecho agua no somos capaces de tirar de ella. Pero en aquella época remábamos muy bien.

Personalmente, tenía y tengo un especial interés en promover una industria nacional que desarrolle tecnología propia, y debo admitir que la revista se vio condicionada por eso. Otros objetivos evidentes eran la potenciación de una Administración tecnificada y fuerte, así como la sensibilización de la sociedad sobre la importancia de las Tecnologías de la Información y el papel fundamental de los



técnicos en su desarrollo. A modo de resumen, yo diría que la revista tampoco pretendía sólo denunciar estos problemas, sino más bien concienciar a los ingenieros de Telecomunicación de que esto era así, que dicha problemática les llegase y, además, de una forma amena, sencilla y crítica.

BIT.— En este contexto, ¿se puede hablar de una evolución en la línea editorial o de los contenidos de la revista?

E.G.B.— La línea editorial apenas se ha modificado a lo largo de los años, y ha sido así porque parece que las instituciones de este país están sordas. Lo que sí he notado es una evolución de los contenidos desde que Mario, y ahora vosotros, os hicisteis cargo de ella. Una evolución hacia la publicación de artículos cada vez más técnicos con la que no estoy de acuerdo. Para mí, el contenido debe ser fundamentalmente socioprofesional, para artículos técnicos hay otros foros más adecuados. Yo tenía un principio básico: el BIT lo debía leer cualquiera, independientemente de su formación o labor profesional, porque en sus páginas se describía una problemática común a todos los ingenieros de Telecomunicación.

BIT.— ¿A qué colectivo va dirigida?

E.G.B.— Originalmente iba dirigida a los ingenieros de Telecomunicación pero, al tener éxito y crecer, empieza a interesar a otros colectivos afines: informáticos, ingenieros industriales, empresas, Administración, en general a todos aquellos implicados en las Tecnologías de la Información. Para dar respuesta a esta demanda se crea el departamento de subscripciones y se toma la decisión de enviar la revista al puesto de trabajo, si el ingeniero no se manifestaba en sentido contrario. Con ello se ha conseguido que la revista circule mucho más dentro del sector.

BIT.— En tu opinión, ¿qué es lo que más valoran

los otros profesionales, los aspectos técnicos o socioprofesionales de la revista?

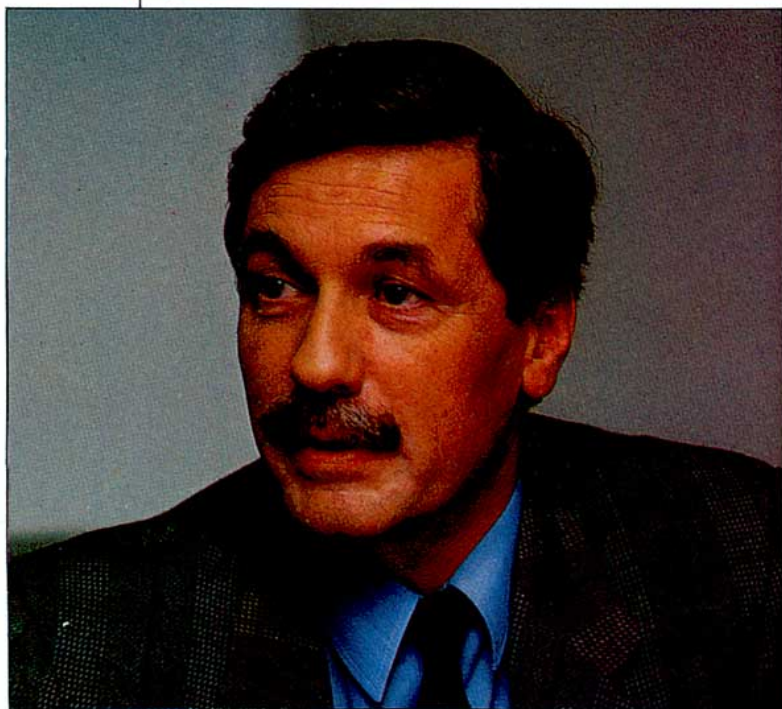
E.G.B.— Valoran los dos, antes los socioprofesionales y ahora los técnicos. Ambos aspectos son válidos. De hecho distribuimos muchos números entre gentes ajenas a la profesión.

BIT.— En la encuesta que realizó hace tres años el COIT y la AEIT, nuestros compañeros no sólo valoran positivamente la publicación, sino que incluso, identificaban al COIT y la AEIT con el BIT. ¿Cuáles han sido las relaciones entre las Juntas de Gobierno y Directiva y el BIT a lo largo de estos años?

E.G.B.— Algo que no se conoce bien es que las Juntas de Gobierno y Directiva del COIT y la AEIT sólo controlan el editorial que ellas mismas escriben. La revista es independiente y la responsabilidad del contenido era del Comité de Redacción. Sin embargo, éste estaba compuesto mayoritariamente por miembros de las Juntas, con lo cual, en principio, la identificación estaba garantizada.

Hasta el año 82 la identificación era absoluta. Las páginas del BIT era un reflejo de la opinión de las Juntas, entre sus miembros había homogeneidad. En el 82 se produce un cambio político en el país que incide en toda la sociedad y, por tanto, en el Colegio. Este pasa a una etapa menos crítica, primero era una actitud de espera lógica ante la nueva situación, pero lo cierto es que se pierde la capacidad de reacción. Lo mismo ocurre en todas las instituciones. Se entra en una etapa en la que el BIT se independiza bastante de las Juntas porque, por su propia inercia, sigue crítico y éstas no.

En 1986 mi trayectoria profesional me lleva a una situación en que no dispongo de tiempo. Afortunadamente, aparece Mario que asume gradualmente mis tareas pasando de redactor a Subdirector. Entonces decido dejar de



figurar como Director de una revista a la que no puedo dedicar tiempo y recae en él esta responsabilidad.

Un aspecto que debe resaltarse es que el BIT ha estado siempre abierto al colectivo. Cualquier compañero que, individualmente o en nombre de algún grupo, ha tenido necesidad de expresar sus opiniones, lo ha hecho. Un ejemplo significativo es lo que ocurrió cuando la Comisión de Bioingeniería expresó sus opiniones que crearon problemas en el mundo industrial. En aquella ocasión se me dijo que porqué lo publicamos y contesté que era mi obligación, comparta o no las opiniones allí vertidas, pues no éramos sino portavoces del colectivo de ingenieros de Telecomunicación.

BIT.— Y, ¿cómo calificarías el uso que se ha hecho de esta vía de expresión?

E.G.B.— Escaso. Para los medios que hemos puesto y el tamaño de la revista, muy escaso en su vertiente espontánea. Creo que ha sido por desconocimiento y, sobre todo por timidez de los ingenieros. Como dije antes, cuando la colaboración se solicitaba, la respuesta era fabulosa.

BIT.— Tu etapa como Director de la revista además de prolongarse durante 8 años fue poco conflictiva. Al menos esa es la impresión que se tiene desde fuera de la revista. Todo lo contrario que ocurrió en la etapa de Mario Urea, ¿cuál es, en tu opinión, el proceso que culminó con su dimisión?

E.G.B.— El proceso se inicia cuando los miembros de la Juntas pierden la unidad de objetivos y las cosas dejan de tener la claridad y la unión de antes. En este momento la figura del Director de la revista es enormemente conflictiva. Mario Urea se ve sometido a enormes presiones, a mi juicio completamente injustificadas, porque está dirigiendo un órgano cuya opinión tiene importancia en el Sector.

BIT.— Sin embargo, ¿no crees que también hubo algunos errores personales de Mario?

E.G.B.— Sí, pero no hay que olvidar que se vio sometido a un acoso. El no lo soportó y reaccionó de una forma muy visceral que dio argumentos a los que deseaban una revista menos conflictiva. Mario Urea fue víctima injusta de las contradicciones internas de las Juntas. El hecho de que vosotros, Secretario y Vicedecano, seáis Directores provisionales demuestra las dificultades de las actuales Juntas para elegir nuevo Director.

BIT.— ¿En qué medida se han cumplido los objetivos que os propusisteis al publicar el BIT?, ¿cuál es el papel que en estos momentos desempeña la revista en el sector de las tecnologías de la información?

E.G.B.— Tendríamos que matizar. El objetivo de lograr un medio de comunicación válido para la profesión sí se ha logrado y los resultados están a la vista. Ahora bien, si hablamos de los objetivos iniciales de lograr una serie de conquistas como país, de las que entonces carecíamos, el éxito es más dudoso. Como españoles, y especialmente en nuestro caso que sabemos de lo que hablamos, deberíamos cuestionar fuertemente el nivel tecnológico actual y el uso indiscriminado e interesado que se hace de la "tecnología", muchas veces para beneficio de quien tiene poco que ofrecer.

Recuerdo que entonces, principios o mediados de los 70, justificábamos la crisis diciendo que su origen estaba en la nula política industrial seguida en la etapa anterior, en donde nadie pensó en consolidar una estructura industrial propia a medio plazo y sufríamos las consecuencias. Ahora la base industrial se llama tecnología propia y se está actuando de forma muy parecida. Si algún día llega otra crisis mundial, en España nos volveremos a arrepentir de no haber hecho las cosas por nosotros mismos. En definitiva, en este terreno hemos avanzado poco. O, en términos relativos, hasta puede que hayamos retrocedido. Antes buscábamos "inversores extranjeros" y ahora "socios tecnológicos", pero a veces se trata de simples matices. En otro orden de cosas, la Telefónica sigue con la misma estructura y tenemos demasiados españoles sin teléfono. Pero, los beneficios siguen siendo los beneficios, y hablamos de un bien público. Existe una mayor estructura en la Administración pero tiene que dar resultados. Hemos logrado una LOT, pero a mi juicio ha seguido demasiado los derroteros liberalizadores, moda impuesta por quienes pueden, en un país que aún no tiene la estructura para soportarlos. En definitiva, muchos matices.

BIT.— Para finalizar, ¿crees que la existencia del BIT seguirá teniendo sentido?, ¿qué condiciones deben darse para que su papel sea cada día más importante?

E.G.B.— No es el papel del BIT, sino el del COIT y la AEIT lo que hay que cuestionarse. Hay que definir qué Colegio y qué Juntas de Gobierno y Directiva queremos y, como consecuencia de ello, qué BIT deseamos. En las circunstancias socioeconómicas actuales, lo que está en cuestión es qué tipo de Colegio es el que necesitamos. Entre tanto, me parece bien que el BIT informe y publique artículos técnicos, pero el BIT sólo recuperará su sentido crítico cuando se resuelva la problemática anterior.

BIT.— La discusión sobre el papel que corresponde a los Colegios Profesionales en la España de la democracia lo dejaremos para otra ocasión...